

Introducción a la semana

Lun
5
Jun
2023

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Bonifacio (5 de Junio)**

“¿Qué hará el dueño de la viña?”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobit, he practicado la verdad y la justicia toda mi vida; he dado muchas limosnas a mis parientes y compatriotas que vinieron cautivos conmigo a Nínive, la tierra de los asirios.

En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas, me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. Me prepararon la mesa y vi succulentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías:

«Hijo, sal y si, entre nuestros hermanos deportados de Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas».

Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo:

«¡Padre!».

Respondí:

«Aquí estoy, hijo mío».

Él contesto:

«Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado».

Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, recordando las palabras del profeta Amós contra Betel:

«Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones».

No pude reprimir las lágrimas.

Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré el cadáver.

Los vecinos se burlaban de mí diciendo:

«Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e insultaron. Envío a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron.

Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero los labradores se dijeron:

"Este es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia".

Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros.

¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?».

Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Reflexión del Evangelio de hoy

Tobías y la voluntad de Dios

Tobías era un buen judío, que incluso en su destierro de Nínive "no abandonó el camino de la verdad", el camino de vivir aquello que Dios mandaba. En este fragmento, la buena acción que se destaca de Tobías es la de enterrar a los muertos, algo que a los cristianos del siglo XXI nos resulta alejado, pues en la actualidad en la inmensa mayoría de nuestros países los muertos son enterrados de manera oficial. Pero en la situación de exilio en la que se encontraba Tobías no se podía hacer.

Algo que nos resulta cercano también a nosotros es que Tobías con esa acción estaba realizando algo que para un israelita era voluntad de Dios. Y es con lo que nosotros nos debemos quedar e imitar. En todos los momentos debemos a través de nuestros actos vivir la voluntad de Dios, porque Dios no nos pedirá cosas raras, sino siempre aquello que nos hace bien, lo que nos hace buenos y llena nuestro corazón de bondad y de alegría.

Este es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia

Normalmente las parábolas de Jesús son fáciles de entender, sobre todo cuando alguna de ellas se la dirige a alguien en concreto, como es el caso del evangelio de hoy dirigida a los sumos sacerdotes, a los letrados y a los senadores.

En una interpretación de esta parábola, podemos concluir que se trata de la ampliación de la amistad y salvación de Dios del pueblo judío a toda la humanidad. En el Antiguo Testamento, vemos cómo Dios hace un pacto de cercanía con el pueblo judío: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". Les envió profetas para mantener esa cercanía, pero a muchos de ellos les mataron. Llegada la plenitud de los tiempos, les envió a su propio Hijo con el deseo de extender su salvación a toda la humanidad. Sin embargo, las autoridades judías de entonces, con la colaboración de la autoridad romana, le rechazaron y le dieron muerte en lo alto de una cruz. Pero al tercer día, Dios Padre resucitó a su Hijo, que pidió a sus apóstoles que extendiesen su buena noticia a toda la humanidad. "Id por el mundo entero y predicad el evangelio a toda criatura". Dios, a través de su Hijo Jesús, ofrece su amistad, su salvación, a toda la humanidad, no es solo para un pueblo, para un puñado de hombres.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeter para ser en él educado. En él recibirá una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitirá a su abad Wulfhardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Willibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Willibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Willibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisones. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Willibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los francos, conviene a varios miles y funda su primer monasterio. Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y vatios sínodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes francos comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arrestos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokkum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Augusto Pascual O.S.B.

Abad emérito de Leyre

Mar
6
Jun
2023

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dad a Dios lo que es de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobit, en la noche de Pentecostés, después de enterrar el cadáver, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. No había advertido que sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos caliente me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas.

Acudí a lo médicos para que me curaran; pero cuanto más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que termine totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida.

En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. Cuando ella entró en casa, el cabrito se puso a balar.

Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté:

«¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo a su dueño. No podemos comer cosas robadas».

Ella me aseguró:

«Es un regalo que me han hecho además de pagarme».

No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que se lo devolviera a su dueño.

Entonces ella me replicó:

«¿Dónde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de que te han servido».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
La descendencia del justo será bendita. R.

No temerá la malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Adivinando su hipocresía, les replicó:

«¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron:

«Del César».

Jesús les replicó:

-«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Y se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Dónde están tus limosnas y buenas obras?

Hoy continuamos escuchando la historia de Tobit, contada por el mismo protagonista: nos narra las desventuras que le sobrevienen a pesar de su fidelidad a Dios. Una adición de la Vulgata a esta perícopa, compara acertadamente a Tobit con Job y dice que Dios permitió que le sucediese esta desgracia (la ceguera) para que diera ejemplo de paciencia como aquél. Añade que Tobit siguió dando gracias a Dios todos los días de su vida. A los reproches de sus parientes respondía: “No habléis así («te ha fallado la recompensa») que somos descendientes de un pueblo santo y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe”.

También nuestro texto refleja cómo este hombre, a pesar de la dura prueba que vive, se aferra a Dios, desea vivir en su voluntad. “No podemos comer cosas robadas”, le dice a su mujer. Habiendo resistido persecuciones de los extranjeros, la enfermedad en su carne, las tinieblas en sus ojos, terminará de partir su corazón el desprecio y la burla de su propia esposa. Entonces brotará de los labios de este hombre sufriente, reducido a pobreza y oscuridad, que se reconoce pecador pero que ama a Dios, una plegaria hermosa que el Señor acogerá como algo precioso y a la que pronto responderá, para que, una vez curado, Tobit pueda contemplar su luz.

Esta palabra es sumamente actual y nos dice mucho a nosotros, que vivimos como Tobit, en un ambiente hostil, en un tiempo en el que muchas veces es difícil vivir la fe. Además, Dios no nos ahorra las pruebas que nos acrisolan y nos hacen madurar humana y espiritualmente. Por todo esto, es importante aprender de Tobit a aferrarnos a Dios, permanecer en Él, como dirá el evangelista san Juan. En oscuridad, en pobreza, incomprendidos y hasta cuestionados como el salmista: “¿Dónde está tu Dios?”. Como Jesús en la Cruz, creyendo y esperando hasta el final porque Aquél en quién ponemos nuestra fe y esperanza es infinitamente fiel y no defrauda. No quedaremos confundidos. Su luz no tardará en irrumpir en nuestras vidas. Así pues, nuestro corazón esté firme en el Señor (salmo responsorial).

Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

En el texto del Evangelio que hoy nos presenta la liturgia, unos hombres se acercan a Jesús con una pregunta que esconde una intención maliciosa. La pregunta en sí era importante, porque reflejaba una herida en el alma de Israel, una preocupación seria y honda de los judíos de aquel tiempo, un conflicto interior que agitaba su corazón. La ocupación romana no era para ellos un problema meramente político y social sino también religioso. Veían amenazada su identidad, su misma vocación divina. Era una realidad sufriente y había confusión respecto a cómo afrontarla. Jesús, lleno de misericordia, aunque reprueba claramente la hipocresía de sus interlocutores, no deja pasar la oportunidad y les ofrece una palabra iluminadora.

La respuesta del Señor causó admiración porque es ciertamente magistral. Se ha convertido en una de las máximas más famosas de entre las muchas salidas de sus labios: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Estas palabras llevan implícitas una manera de ver la vida, el mundo y a Dios. Jesús acogía la realidad en su conjunto: histórica, material, terrena, espiritual, celestial. Y sea cual sea la circunstancia que le interpelaba, Él respondía DANDO. Dar siempre. Él dio al César lo que era del César. Dio a todos lo debido: pagó sus impuestos, rindió obediencia a sus autoridades, a la Ley; apoyó económicamente a su familia y se da por supuesto que, mientras trabajó, ofreció una labor de calidad a sus clientes. Durante su ministerio terreno brindó enseñanzas, liberación, salud, vida a todos los que se cruzaban con Él. No se reservó nada: dio su tiempo, su atención, sus fuerzas, su experiencia, sus conocimientos, sus talentos. Y llegó a sobrepasar toda justicia dando en la Cruz hasta su vida. ¿Y a Dios? A su Padre le dio lo que debía como Hijo y como Hombre: todo su ser. El denario llevaba la imagen del César, le pertenecía por tanto. De manera análoga, el hombre lleva inscrita la imagen de Dios y le pertenece. Jesús se entregaba al Padre en cada instante. Su vida fue una Eucaristía permanente. Se implicaba en la realidad que se presentaba ante sus ojos y a la vez, la trascendía.

Nosotros, seguidores de Jesús y miembros de su Cuerpo, estamos llamados a hacer lo mismo. El Señor no nos ha sacado del mundo. Nos ha regalado unas circunstancias concretas, aquí y ahora, en esta sociedad, en esta comunidad, en esta familia. En nuestra situación actual, sea la que sea, Dios nos pide responder con fidelidad y generosidad a la realidad que nos toca vivir, a las personas que nos interpelan, ofreciéndonos, al mismo tiempo, a Él como Hostias, ofrendas de suave olor. Dice San Pedro Crisólogo: “Revístete de la túnica de la santidad, que la castidad sea tu ceñidor, que Cristo sea el casco de tu cabeza, que la Cruz defienda tu frente, que en tu pecho more el conocimiento de los misterios de Dios, que tu oración arda continuamente, como perfume de incienso: toma en tus manos la Espada del Espíritu: haz de tu corazón un altar, y así, afianzado en Dios, presenta tu cuerpo al Señor como sacrificio (...) Dios tiene sed de tu entrega” (Sermón 108). Así que, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios: TODO, absolutamente todo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
7
Jun
2023

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Yo soy el Dios de Abrahán, Isaac, Jacob”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11a. 16-17a

En aquellos días, con el alma llena de tristeza, entre gemidos y sollozos, recité esta plegaria:
«Eres justo, Señor, y justas son tus obras son justas; siempre actúas con misericordia y fidelidad, tú eres juez del universo.
Acuérdate, Señor, de mi y mírame; no me castigues por los pecados y errores que yo y mis padres hemos cometido.

Hemos pecado en tu presencia, hemos transgredido tus mandatos y tú nos has entregado al saqueo, al cautiverio y a la muerte, hasta convertimos en burla y chismorreos, en irrisión para todas las naciones entre las que nos has dispersado.

Reconozco la justicia de tus juicios cuando me castigas por mis pecados y los de mis padres, porque no hemos obedecido tus mandatos, no hemos sido fieles en tu presencia.

Haz conmigo lo que quieras, manda que me arrebaten la vida, que desaparezca de la faz de la tierra y a la tierra vuelva de nuevo.

Más me vale morir que vivir porque se mofan de mí sin motivo y me invade profunda tristeza.

Manda que me libre, Señor, de tanta aflicción, déjame partir a la morada eterna.

Señor, no me retires tu rostro.

Mejor es morir que vivir en tal miseria y escuchar tantos ultrajes».

Sucedió aquel mismo día que Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana, en Media, fue injuriada por una de las criadas de su padre; porque había tenido siete maridos, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de consumir el matrimonio, según costumbre. La criada le dijo:

«Eres tú la que matas a tus maridos. Ya te has casado siete veces y no llevas el nombre de ninguno de ellos. ¿Por qué nos castigas por su muerte? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!».

Entonces Sara, llena de tristeza, subió llorando al piso superior de la casa con el propósito de ahorcarse. Pero, pensándolo mejor, se dijo: « Solo serviría para que recriminen a mi padre. Le dirían que su hija única se ahorcó al sentirse desgraciada. No quiero que mi anciano padre baje a la tumba abrumado de dolor. En vez de ahorcarme, pediré la muerte al Señor para no tener que oír más reproches en mi vida».

Entonces extendió las manos hacia la ventana y oró.

En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios, el cual envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo de Tobit, liberándola del malvado demonio Asmodeo. Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cuantos la habían pretendido.

Salmo de hoy

Salmo 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. R.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,18-27

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.

Cuando llegue la resurrección y resuciten ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió:

«¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo.

Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué hay justos que sufren?

El libro de Tobías pertenece al conjunto de los libros históricos del A.T. Este libro quiere ser una respuesta al interrogante: "¿Por qué hay justos que sufren"? En este momento histórico su autor no contempla todavía una posible resurrección, pero si cree que: "el mal del justo es transitoria, hay que tener confianza en Dios y esperar". Tobías encuentra en la oración el espacio vital para hablar con su Dios ante tanto sufrimiento: "Tú eres justo Señor...", "misericordia y verdad son todos tus caminos...", "no apartes Señor, tu rostro de mí...". Sara, también experimenta el sufrimiento extremo que produce a su familia, siendo motivo de desprestigio para su padre anciano y desea la muerte. Pero en medio de la desesperación ora a su Dios: "Bendito seas Tú, dios de la misericordia..." La plegaria

de ambos fue la fuerza que dio sentido a sus vidas y confianza en el dios de sus Padres: Abrahán, Jacob, Moisés. Como toda Palabra de Dios nos trae un mensaje para nuestros días, ella resalta la importancia de la esperanza y de la confianza en Dios.

Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob

El mundo judío del siglo I se encuentra dividido. No todos los judíos pensaban igual. Había grupos diferentes: **Saduceos**, Fariseos, esenios y Celotes. Jesús nace en un contexto concreto donde Él va a desarrollar su Misión Profética: “La Novedad del Reino”. Los Saduceos eran la clase más alta del poder, la élite de las familias más ricas de Judea. Estaban en el Templo y eran aliadas del Imperio Romano. Son la élite económica, política y religiosa que dominaban el parlamento judío “el Sanedrín”. Ellos no creían en la resurrección de los muertos. La predicación de Jesús y su persona, manifiesta que lo importante de la Torá no es la casuística, ni la prolongación de lo conocido, sino, el amor del Padre que acoge. Él es el origen y la plenitud del ser al que estamos llamados. Jesús denuncia la mezquina idea que tienen de la vida futura y presenta a Dios como el Dios de los que viven: “*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el dios de Jacob*”. No es un Dios de muertos sino de vivos. Estáis en un gran error”. La forma de hablar de Jesús es novedosa. Su esperanza no está en la tradición, en las costumbres o en los intereses humanos y egoístas. **Su esperanza del cielo está en la capacidad para compartir la eternidad de Dios que es Fuente de Vida, Amor y el Fundamento de nuestro ser.**



Hna. María del Mar Revuelta Álvarez
Dominica de la Anunciata

Jue
8
Jun
2023

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beatas Diana y Cecilia (8 de Junio)**

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 6, 10-11; 7, 1. 8-17; 8, 4-9a

En aquellos días, cuando entraron en Media, ya cerca de Ecbatana, el ángel Rafael , haciéndose pasar por un tal Azarías, dijo al joven:

«Hermano Tobías».

Este respondió:

«Dime»

Prosiguió Azarías:

«Pasaremos la noche en casa de Ragüel. Este pariente tuyo tiene una hija llamada Sara».

Cuando entraron en Ecbatana, dijo Tobías:

«Hermano Azarias, condúceme rápido a casa de nuestro pariente Ragüel».

Así lo hizo el ángel. Lo encontraron sentado a la entrada del patio. Al saludo de ambos él respondió:

«Mi más cordial bienvenida. Espero que estéis bien».

Los hizo entrar en casa.

Entonces Ragüel sacrificó un carnero y los hospedó con suma cordialidad.

Después de bañarse y lavarse las manos, se sentaron a la mesa. Tobías dijo entonces a Rafael:

«Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi pariente Sara».

Ragüel lo oyó, y dijo al joven:

«Come, bebe y disfruta esta noche. Tú eres quien más derecho tiene a casarte con Sara. No podría yo dársela a otro, puesto que tú eres el pariente más próximo. Pero debo decirte la verdad, hijo. Ya se la he dado en matrimonio a siete parientes y todos murieron la noche de la boda. Ahora, hijo, come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros».

Pero Tobías insistió:

«No comeré ni beberé hasta que tomes una decisión sobre lo que te he pedido».

Ragüel respondió:

«De acuerdo. Te la doy por esposa según lo prescrito en la ley de Moisés. Dios ordena que sea tuya. Recíbela. Desde ahora sois marido y mujer. Tuya es desde hoy para siempre. Hijo, que el Señor del cielo os ayude esta noche y os conceda misericordia y paz».

Llamó Ragüel a su hija Sara y, cuando ella estuvo presente, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo:

«Tómala por mujer según lo previsto y ordenado en la ley de Moisés. Tómalala y llévala con bien a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os conserve en paz y prosperidad»

Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papel y escribió el contrato de matrimonio: Sara era entregada por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley

de Moisés. Después de esto comenzaron a cenar.

Ragüel Ise dirigió a Edna, su mujer y le dijo:

«Querida, prepara la otra habitación para Sara».

Así lo hizo Edna y llevó allí a su hija. No pudo evitar el llanto. Luego, secándose las lágrimas, le dijo:

«¡Ten ánimo, hija! Que el Señor del cielo cambie tu tristeza en alegría. ¡Ten ánimo, hija!»

Y se retiró.

Cuando todos hubieron salido y cerrado la puerta de la habitación. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara:

«Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja».

Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor. Tobías oró así:

«Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por siempre. Que por siempre te alaben los cielo y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos nació la estirpe humana. Tú dijiste: “No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él”. Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez».

Los dos dijeron:

«Amén, amén».

Y durmieron aquella noche.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre

que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (12,28b-34)

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Matrimonio feliz

El joven Tobías emprende viaje hasta la casa del pariente Ragüel, a cobrar una deuda pendiente de hacía años. El joven Tobías es retratado con rasgos de persona muy creyente, como su padre. El amor viene de Dios. Ha sido Dios el que, ya desde Adán y Eva, como muy bien recuerda Tobías, ha pensado en esta admirable complementariedad entre hombre y mujer y ha instituido el matrimonio.

Leyendo esta página edificante, uno no puede por menos de pensar en la diferencia con los modos en que ahora se lleva a cabo en muchos casos el noviazgo y el matrimonio de los jóvenes. Ciertamente no con esta fe, esta actitud de oración y esta madurez que demuestran Tobías y Sara.

¿Les falta alguien que haga de ángel y les ayude a discernir, preparar, profundizar y enfocarlo todo, no sólo desde las perspectivas humanas, sino desde la fe en Dios? Así es como se pondría la mejor base para una vida matrimonial más estable y feliz.

Dios y el prójimo

La pregunta del letrado es sincera porque responde a un problema real: la gente piadosa estaba sumergida por una avalancha de más de 300 mandamientos.

Jesús responde citando a la letra dos textos fundamentales de la Escritura: Deuteronomio 6, 4-5 y Levítico 19, 18.

Jesús une inseparablemente amor a Dios y al prójimo. Sólo el amor a Dios (dejarse querer por Dios) hace posible el amor al prójimo y sólo el amor al prójimo prueba que realmente amamos al Padre de nuestros prójimos y hermanos.

Este único mandamiento es el que da sentido a todos los demás. Cualquier acto de culto o de devoción encontrará su verdadero sentido en este único mandamiento. O carecerá de sentido si no está realmente unido a este doble amor. En teoría lo admitimos, pero en la práctica lo olvidamos con mucha frecuencia. Por eso, el Señor lo volvió a repetir con más fuerza aún en la parábola del juicio final (Mateo 25, 31-46).



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Hoy es: Beatas Diana y Cecilia (8 de Junio)

Beatas Diana y Cecilia

Beatas Diana y Cecilia

vírgenes / memoria libre

Diana de Andaló nació en Bolonia hacia el 1200. Ayudó al beato Reginaldo de Orleans a fundar el convento en aquella ciudad, y en 1219 profesó en manos de santo Domingo, entrando más tarde en el monasterio de clausura de Santa Inés, fundando por ella y por el beato Jordán de Sajonia, donde vivió como madre y ejemplo vivo de las hermanas. Murió el 10 de junio de 1236. Su cuerpo se venera en el monasterio de Santa Inés; su cabeza en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1888.

Cecilia Cesarini nació en Roma a principio del s. XIII y en 1221 profesó en manos de santo Domingo en el monasterio de San Sixto. Entre el 1223-1224 fue enviada por el papa Honorio III con otras tres monjas a Bolonia para ayudar a la beata Diana en la organización del monasterio de Santa Inés, donde condujo una vida religiosa ejemplar y antes de su muerte describió la fisonomía física y espiritual y los milagros de santo Domingo. Murió el año 1290 probablemente el 4 de agosto. Su cuerpo se venera en la iglesia del monasterio de Santa Inés. Su culto fue confirmado en 1891.

Oración colecta

Te pedimos, Señor,
que nos llenes de alegría
en la gozosa festividad
de las vírgenes beatas Diana y Cecilia;
concédenos, por su intercesión,
vivir con el corazón y con las obras
en la caridad fraterna
y en la búsqueda de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Celebrando, Señor, la memoria
de las vírgenes beatas Diana y Cecilia
te proclamamos admirable en tus santos
y te presentamos nuestras ofrendas,
para que, como te fueron gratos sus méritos,
acceptes también nuestra dedicación a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que el sacramento que hemos recibido
en la festividad de las vírgenes beatas Diana y Cecilia,
nos anime y enseñe a esperar
convenientemente preparados la venida de tu Hijo
para ser admitidos a sus bodas celestiales.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie
9
Jun
2023

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 11, 5-18

En aquellos días, Ana estaba sentada, con la mirada puesta en el camino por donde debía volver su hijo. Cuando lo divisó de lejos, dijo al padre:

«Mira, ahí llega tu hijo con el hombre que lo acompañaba».

Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a su padre:

«Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan.

Tu padre recobrará la vista y verá la luz».

Ana acudió corriendo y se abrazó al cuello de su hijo, mientras decía:

«Ya te he visto, hijo. Ya puedo morir».

Y rompió a llorar.

Tobit se levantó y, tropezando, atravesó la puerta del patio. Tobías corrió hasta él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, lo tomó de la mano y le dijo:

«Ánimo, padre!».

Tomó el remedio y se lo aplicó. Luego, con ambas manos, le quitó como unas pielecillas de los ojos. Tobit se echó al cuello de su hijo y gritó entre lágrimas:

«Te veo, hijo, luz de mis ojos».

Y añadió:

«Bendito sea Dios y bendito sea su gran nombre; benditos todos sus santos ángeles.

Que su gran nombre nos proteja. Bendito por siempre todos los ángeles. Tras el castigo se ha apiadado, y ahora veo a mi hijo Tobías».

Tobías entró en casa lleno de gozo y alabando a Dios con voz potente. Después contó a su padre lo bien que le había ido en el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel. Y agregó:

«Estará a punto de llegar, casi a la puerta de Nínive».

Tobit, alegre y alabando a Dios, salió hacia las puertas de Nínive, al encuentro de su nuera. La gente de Nínive quedaba estupefacta al verlo caminar con paso firme y sin ayuda de nadie. Él proclamaba ante ellos que Dios, en su misericordia, le había devuelto la vista.

Cuando se encontró con Sara, la mujer de su hijo, lea bendijo con estas palabras:

«¡Bienvenida seas, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído a nuestra casa. Que él bendiga a tu padre, a mi hijo y a ti hija mía. Entra en esta tu casa con salud, bendición y alegría. Entra, hija».

Aquel fue un día de fiesta para todos los judíos de Nínive.

Salmo de hoy

Salmo 145 Alaba, alma mía, al Señor

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,

que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies." Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?". Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Demos gracias a Dios!

De sobra es conocida la historia de Tobías y como, con la ayuda del Arcángel Rafael, devolvió la vista a su padre. Yo quiero incidir en algo que me parece fundamental: las muestras de gratitud que Tobit (padre de Tobías) da al señor por el doble hecho del regreso de su hijo después de un peligroso viaje y la recuperación de la vista. No duda en salir de su casa y proclamar que Dios ha obrado en su favor. Da gracias sin cesar y hace partícipe a todo el mundo de su alegría. Reconoce y manifiesta que el Señor ha sido generoso con él y su familia. Es emocionante leer este pasaje.

¿Y nosotros? ¿Somos agradecidos con Dios? ¿Somos agradecidos con los demás cuando nos hacen un favor? Desgraciadamente tenemos muy poca memoria a la hora de recordar el bien que nos hacen. Son muchas las ocasiones en las que nos olvidamos de dar las gracias a quien nos quiere bien y nos ayuda. Parece como si sintiéramos vergüenza de nuestra debilidad en un determinado momento y de haber tenido que recurrir a Dios (o a los hombres) para salir de un mal paso. Y nada hay más hermoso que la gratitud. Recordemos el pasaje del Evangelio en el que Jesús cura a diez leprosos y solo uno vuelve a darle las gracias y dar gloria a Dios (San Lucas 17, 11-19) Seamos como el padre de Tobías, como ese leproso curado, demos gracias a Dios todos los días por un nuevo amanecer, por las cosas que nos regala cada día, por su infinito amor por nosotros, por tantas cosas buenas que nos suceden. Dice un viejo refrán castellano: "Es de bien nacidos el ser agradecidos" Sepamos dar las gracias a Dios con la valentía de un corazón lleno de gratitud y amor. Sepamos reconocer nuestra debilidad y repitamos en nuestra oración personal los versos de Santa Teresa de Jesús "Quien a Dios tiene nada le falta".

Cristo: Verdadero Dios y verdadero hombre

Por las distintas profecías los judíos sabían que el Mesías sería de la estirpe de David. Pero la idea que ellos tenían era terrenal, pensaban en un líder político, en un rey. Por eso Jesús les plantea esta cuestión: ¿Cómo va a ser (solamente) hijo de David si el mismo Rey David, inspirado por el Espíritu Santo, le llama "Señor"? Para los judíos "Señor" solo era Dios. En este pasaje Cristo está aludiendo a su doble naturaleza divina y humana, les está diciendo que el Mesías no es solo un caudillo, un jefe. El Mesías es el Hijo de Dios venido a salvar al género humano más allá del pueblo de Israel. Es el que ha venido a vencer a la muerte, a abrir las puertas del cielo, a salvar nuestras almas, a transformar el mundo y a liberarnos de la esclavitud del pecado.

¿Quién es ese al que el mismo Rey David reconoce como hijo y a la vez le llama "Señor"? (Salmo 110) Es el Mesías que había de venir, su descendiente y a la vez Hijo de Dios. Los escribas y los fariseos entendían perfectamente las palabras de Jesús por eso su empeño en deshacerse de Él, en quitarle la vida. Para ellos era una blasfemia que alguien se atreviera a proclamarse hijo del Altísimo. Cristo nunca ocultó su naturaleza, su verdadera identidad. Y todo lo que dijo, todo lo que recogían las profecías antiguas, se cumplió en la mañana de la Resurrección. De nada sirvieron las traiciones, las persecuciones, los tormentos, la muerte: Jesús se desveló en toda su Gloria y con Él fuimos salvados todos.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Sáb
10
Jun
2023

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Juan Domínici (10 de Junio)**

“Ha echado todo lo que tenía para vivir”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 12, 1.5-15.20

En aquellos días, Tobit llamó a Tobías y le advirtió:

«Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga convenida».

Así pues, Tobías lo llamó y le dijo:

«Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz».

Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo:

«Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido ; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. Más vale la oración sincera y la limosna hecha con rectitud que la riqueza lograda con injusticia. Más vale dar limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Los que dan limosna vivirán largos años, mientras que los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida.

Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios.

Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos. El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba.

También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia.

Ahora pues, alabad al Señor en la tierra, dadle gracias. Yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo lo que os ha sucedido».

El ángel se elevó.

Salmo de hoy

Tb 13 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R/.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benedeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. R/.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Éstos recibirán una condenación más rigurosa".
Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.
Llamando a sus discípulos, les dijo:
"En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Reflexión del Evangelio de hoy

Alabad al Señor en la tierra, dadle gracias

Preciosa la primera lectura de la liturgia del día de hoy. Todos la entendemos y podemos vernos ante ella, como ante un espejo. Nos ayuda a situarnos como personas cristianas ante la generosidad de Tobías y su hijo, y las enseñanzas del ángel Rafael. Todo servicio al hermano, incluso muerto, tiene su recompensa en algún momento. Y en el acto mismo de ser generoso ya queda recompensado ante Dios y en sí mismo. Es una apología de la limosna. Incluso es mejor que la oración. Aunque ésta la acompaña y promueve. Alcanza todo lo esencial que puede esperar un ser humano: purifica del pecado, consigue la mirada misericordiosa de Dios y la vida eterna. Lo contrario, la indiferencia ante el prójimo, como pecado, es un atentado contra sí mismo. La prueba de la ceguera de Tobías dice el Ángel Rafael, fue una gracia de Dios. Ceguera momentánea, que será superada por la visión de sus ojos, pero sobre todo de su mente. (La esposa de Tobías le había reprochado que, a pesar de ser tan bueno, Dios le castigaba con la ceguera). Algo le pide el ángel a Tobías y a su hijo: que divulguen lo que Dios ha hecho con ellos. Y le bendigan como se proclama en el salmo responsorial: "Bendito sea Dios que vive eternamente".

Ha echado todo lo que tenía para vivir

Los letrados actúan de manera contraria a Tobías. Lo suyo es aparentar como las personas importantes de Israel, los que saben de la ley y los profetas, los intérpretes de la voluntad de Dios, y, por ello, los que deben ser honrados por el pueblo. No ofrecen nada al pueblo, solo apariencia vanidosa, y quieren que el pueblo les conceda lo que buscan, un lugar relevante en la sociedad, y más aún sus bienes, incluso los de los pobres. Tobías no quiere nada de los demás y les ofrece sus servicios, en especial a los necesitados. No busca el aplauso ni las reverencias, ni las riquezas, y da, se da, donde ve la necesidad de su prójimo.

Esa enseñanza de generosidad Jesús la completa al resaltar lo que hace la viuda pobre. La generosidad no se mide por lo que se da, sino por lo que uno queda para sí. Jesús habla claro. E invita a que revisemos la medida de nuestra generosidad, formulándonos la pregunta, ¿con cuánto nos quedamos, cuando damos o ayudamos, u ofrecemos nuestro tiempo a quien nos necesita?

El valor que tiene la limosna y recoge la primera lectura: limpia del pecado, alcanza misericordia y libra de la muerte. Sin olvidar lo que Jesús nos precisa: la mano derecha no tiene que enterarse de lo que hace la mano izquierda. Es decir: sin airear la buena acción como hacían fariseos y letrados.

Conviene que nos centremos hoy en la generosidad. La generosidad describe nuestro ser. Nuestro ser humano. Hasta el mismo término, "generosidad", alude a "género", humano, a lo que somos. A la luz de las lecturas de hoy, somos humanos en la medida que somos generosos.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Juan Domínici

Juan Bianchini, apellidado Domínici quizá por el nombre de su padre, nació en Florencia hacia 1355. Fue el primer fraile que introdujo en Italia la observancia regular, promovida desde 1348 por el beato Raimundo de Capua, cuando éste en 1393 lo nombró vicario general de los conventos reformados. Fue arzobispo de Ragusa (Dubrovnik, Croacia) y cardenal legado de los papas Gregorio XII y Martín V. Escribió doctos comentarios espirituales y colaboró eficazmente en la unidad de los cristianos en el concilio de Costanza. Murió en Budapest el 10 de junio de 1419 y fue enterrado en la iglesia de los Eremitas de San Pablo, destruida en el s. XVI. Su culto fue confirmado en 1832.

Oración colecta

Oh Dios, que nos das
tu sabiduría y tu amor,
y que, para mantener la unidad de tu Iglesia
y restaurar la observancia regular,
llenaste de fortaleza
al obispo beato Juan Domínici;
concédenos, por su intercesión,
buscar constantemente
lo que favorece la unidad y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad
las oraciones y ofrendas de tu Iglesia,
y llénanos de un espíritu
de humildad y auténtica caridad
a quienes deseamos servirte con fidelidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Danos, Señor, a los que has alimentado
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que verdaderamente nos llenemos
de un espíritu de amor
que refuerce en todos nosotros
la paz que él nos dejó.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Dom
11 Jun

Homilía de Corpus Christi

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“El que coma de este pan vivirá para siempre”

Introducción

De nuevo la Fiesta del Corpus, *Presencia Real de Jesucristo en las especies de Pan y del Vino consagrados*. Y con ellos, la gracia de consagrarnos nosotros al servicio de la Caridad: *El que come de este Pan vivirá para siempre* (Jn 6,51). “*Oh sagrado Banquete, en que Cristo es nuestra comida*”. (Sto. Tomás). *Cena que recrea y enamora* (S. Juan de la Cruz).

Con su *discurso del Pan de Vida*, ayuda San Juan a alimentar la Fe, crecer en Fraternidad y reavivar la Esperanza de vida eterna. Este evangelista no describe la Institución de la Eucaristía en la Última Cena, pero con este discurso quiere explicar lo que vive una comunidad cuando celebra el Sacramento, *como Pan de Vida*.

Quien hambre tiene, con pan sueña. Este refrán castellano, nos sitúa ante el mundo de nuestras necesidades vitales, y el modo de atenderlas, porque nada se fija con tanto vigor como aquello que se ansía con vehemencia. Así, ante el hambre de pan y el hambre de Dios. Tres hambres afligen al mundo: el de Pan, el de Cultura y el de Dios. Las tres se sacian con el Pan de vida, que Fr. Luis de Granada describe así.

¡Oh maravilloso Sacramento! ¿Qué diré de ti?.. Tú eres vida de nuestras almas, Medicina de nuestras llagas, Consuelo de nuestros trabajos, Memorial de Jesucristo. Con este manjar es unida el alma con su Esposo, con éste se alumbra el entendimiento, se aviva la memoria, se enamora la voluntad, se deleita el gusto interior, se acrecienta la devoción, se derriten las entrañas, se adormecen las pasiones, se despiertan los buenos deseos, se fortalece nuestra flaqueza y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios. (M. Vida cristiana)

¿Cuál es mi necesidad más profunda? ¿Cómo cuido el anhelo de Dios?



Fray José Antonio Segovia O.P.
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a

Moisés habló al pueblo diciendo: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios. No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un seqedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Salmo

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sion. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Pautas para la homilía

La celebración de la Eucaristía hoy, nos interpela: ¿Experimentas tú a Jesús como Pan de Vida? ¿Te sientes llamado a ser con El, Pan partido para los demás?

La Eucaristía es “Pan de Vida”

Con el discurso del **Pan de Vida** San Juan quiere explicar lo que vivimos en la Eucaristía. En él no utiliza la expresión Cuerpo, sino **Carne**, que nos acerca al misterio de la Encarnación, y al hombre pobre, frágil y con necesidades, que se expresa con las manos abiertas. Con este Pan **Jesús se presenta como dador de una vida que no acaba. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él.** La felicidad y la eternidad dependen de nuestra capacidad para acogerlo y hacer como El: “Partirse y Repartirse”. Así nos lo ofrece Santo Tomás ¡*Oh Banquete precioso y admirable, Banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, más precioso que este Banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?* (Sto. Tomás. Op 37. Fiesta Corpus)

“El Pan de Vida” y el hambre de plenitud, en medio del desierto cotidiano

Los judíos en el desierto sentían hambre. Y Dios les dio pan para comer el maná caído del cielo. También Jesús se presenta a sí mismo como otro Pan que sacia nuestra hambre de Dios: **“Yo soy el Pan de Vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre”**. El Pan es símbolo de todo lo que nos da vida, de todo lo que sacia. Jesús nos asegura que en medio del desierto, la pobreza, el vacío, y sin sentido de la vida, nos alimentará con este Pan para poder continuar el camino. Jesús identifica el Pan que reparte con la Carne que entrega para la salvación del mundo, que corresponde al anhelo de amar y ser amados. Jesús, que en la cruz nos ama hasta el extremo, sacia nuestra necesidad de Dios con el Pan de Vida. Si aceptamos este alimento no sólo como comida material, sino en su significado sagrado, saciamos nuestra hambre de plenitud. Por eso, nos acercamos a Él como pobres, con la mano abierta para recibir el Pan de la vida y llenar con Él, todos nuestros vacíos; comulgamos haciendo un acto de fe; acogiendo en silencio a Jesús, que nos dice: **Pasto *al fin tuyo soy* ¿Cuál dará mayor asombro, el traerte yo en el hombro, o el llevarme tú en el pecho? Muestras son de amor estrecho que aún los más ciegos las ven.** (L.Góngora)

“La vida Eterna y Resucitada”, la recibimos con el Pan de vida

La Eucaristía en Juan es una experiencia de resurrección. En el Pan, Jesús nos da su propio cuerpo, entregado por nosotros, pero resucitado, Cuando comemos este Amor hecho Pan, nos damos cuenta de que es Jesús mismo el que sacia nuestra hambre de plenitud: *“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”* (Jn 6,54). Vida eterna no significa vida después de la muerte, sino vida plena ahora, Cuando recibo el Pan eucarístico, ya estoy tocando mi meta: **el Amor de Dios**. En la Eucaristía se produce un encuentro personal con Cristo Resucitado, por lo que Ignacio de Antioquia la llama medicina de la inmortalidad.

La Eucaristía nos alimenta con la vida que Jesús tiene ahora, en la que ya no cabe la muerte. La Presencia personal de Jesús en la Eucaristía es la forma de vivir con Él y de Él, y nos resucitará en el último día. Como Presencia de Cristo Resucitado, la Eucaristía es un adelanto sacramental de la vida eterna. Tendremos que pasar por la muerte biológica, pero, desde la fe, esta muerte es el paso a la Vida eterna. Como confesaba Santo Tomás. *El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que hecho hombre, divinizase a los hombres, Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros* (Sto. Tomás o.c)

Comemos el Pan para “Eucaristizar la vida y Cristificar la fe”, por la Caridad

Comer a Cristo en la Eucaristía es una **cristificación**... *Comer a una persona es acogerla, es creer en ella, es complementarse con toda su vida. Comer es amar*. Esto nos reclama: *“Amaos unos a otros como yo os he amado”*. Eucaristizar y cristificar la vida es posible, cuando vivo así el Sacramento del Amor

“Considera lo que realizas”:

“Imita lo que conmemoras”.

“Y conforma tu vida con el Misterio de Cristo”.

“Sed lo que veis y recibid lo que sois”. (S. Agustín. Ser 272).

Si vivimos así la Eucaristía, podemos estar abiertos a los demás, pues la caridad está en lo profundo del Misterio que celebramos.

Acercarse al Misterio de la fe en la Eucaristía, no sólo no aleja de los hermanos sino que une y compromete más con los excluidos.

La Eucaristía exige un amor universal, en el que nadie quede excluido. Todos son invitados a participar de él.

Quien se acerca a la Eucaristía no puede quedar indiferente ante el clamor de los pobres. *Si todavía no ves a Dios en la Eucaristía, es que no te has acercado suficientemente a tus hermanos*. No hay oración, y compromiso de Caridad como la Eucaristía. *Por este Sacramento, se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los bienes espirituales. Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.* (Santo Tomás o.c)

¿Cómo valoro y vivo la participación frecuente en la Eucaristía?

¿Que alcance tiene para mí una vida eucaristizada por el amor?

¿Me humaniza y compromete más la Eucaristía?



Fray José Antonio Segovia O.P.
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.